

Florencio Sánchez en Mercedes

(continuamos transcribiendo el artículo aparecido el 21 de junio de 1897)

“La Falcini desapareció. Lo que hizo desde entonces hasta hoy, no lo sé ni quiero saberlo. Sólo puedo decirte que se presentó en Mercedes con Barone, artista que fue de la compañía Cavalli, Lucchesi un señor que me dice que ha sido periodista de la oposición en tiempos de Latorre, la Brambilla y la Mancini antiguas relaciones tuyas de la Stela d'Italia y una punta de artistas más, cuyos nombres supongo que no te interesarán. Se estrenaron con *Il marito in campagna* en la segunda dieron *Quattro donne in una casa* y anoche *La dama de las Camelias*. Si te dijera que me había sorprendido mentiría porque sospechaba que la Falcini haría una buena Margarita, pero te aseguro que me quedé pasmado, turulato, confundido, al ver que lo que yo adivinaba pasable, iba resultando una cosa realmente estupenda.

Te aseguro que he visto por ahí muchas Margaritas celebradas, de manera que forzosamente debo tener un poquito desarrollado el gusto artístico para poder apreciar con buen criterio las interpretaciones que se hagan de la bellísima creación de Dumas. Pues todo elogio que pueda hacerle es poco para lo que merece esta artista. La puedo llamar así, en mi criterio de Mochito que no es del todo desatinado porque se le ha pegado mucho del concienzudo de su amigo Suplente.

Si tú la hubieras visto en la patética escena del sacrificio de su amor, en el final del cuarto acto! . . . Si la hubieras visto morir! que articulazo le habrías escrito!

Mandame un poquito, aunque mas no sea de tu talento, de tus conocimientos profundos, de tu retórica fluída, para poder decirle a la Falcini todo lo que se me ocurre y que no puedo escribir por que no sé hilvanar frases.

Podrías escribirme en una crónica todo lo que posiblemente te haría sentir la interpretación mas magistral de la Margarita Gautier, sin temor de caer en el ridículo de una exageración descomedida. No te rías de mis entusiasmos pues te aseguro que son fundados y que lo

Washington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

mismo que yo, lo siente este público inteligente.

Y si quieres remitirte a la prueba como eres muy aficionado a las excursiones, nada te costará invitar a Tax, a Arturo, a Enrique, a Pepe y a Monolito, embarcarte con ellos, y aparecerte una buena mañana por aquí. Estará a tu disposición y a la de ellos e palco, las columnas de "El Teléfono", y hasta los aplausos de sus lectores.

Affmo.

MOCHITO".

Tal el arranque entusiasta con que Florencio se dirigía al celeberrimo Blixen que, con su seudónimo de "Suplente", sentaba cátedra de crítico teatral en la prensa montevideana.

Pero ese entusiasmo no se contagió por cierto al público, mercedario, pues el desalentado cronista de "El Teléfono" escribía el 25 de junio la siguiente versión de su propio fracaso:

"Los dedos de una mano alcanzarían y talvez sobrara alguno, para contar las personas que asistieron el jueves al Pooliteama. Ave María! —En los muchos años que hace que asistimos al teatro no habíamos presenciado un espectáculo igual, y solo recordamos haber oído la referencia del caso ocurrido a una compañía francesa de opereta que se vio obligada a suspender la representación, porque a las 9 de la noche no había vendido mas que una luneta de cazuela. — La impresión de tristeza que recibimos el jueves, fué tan grande como la desolación y el desgano que se notaba en la cara de los pobres artistas.

—Póngale una punta de cosas a ese público, Sr. Cronista!— parecían decirnos los ojos de los infelices.

Y la verdad es que se las tendría muy merecidas, por que es injusto y cruel.

La compañía es muy completa y por mas que sea cierto que con la ida de la Sta. Falcini ha perdido mucho, sobran elementos buenos, como Barone, la Brambilla, la Mancini, los De Cenzo, Bernasconi, etc. El repertorio no puede ser mas variado y escogido.

Anoche se estrenó *Il Bastardo* una obra muy bonita con escenas de gran intensidad dramática se dió además una opereta en dos actos *La Stela de Posilippo*, que hizo reventar de risa a los cuatro espectadores.

Anoche fue *Il Birichino di Parigi*, hoy sube a la escena *I due sargenti* y mañana el drama de aparato *Cristóbal Colón*.

Señores del público, en nombre del arte y del buen gusto: concurren Vds. al teatro!".

Cuadernos de Mercedes

En ese mismo ejemplar, una breve nota lleva el sello inconfundible del futuro autor de "Barranca Abajo":

"San Juan, lloviendo! !debe andar de capa caída la influencia del apreciado santo allá por las altas regiones, cuando no ha podido evitar las lluvias de estos días que tanto desprestigia su buena y justa fama de benévolo contemporizador, o atenuador de las inclemencias del invierno.

Pas de veranito, este año! Lluvia, humedad, truenos, rayos y centellas para fastidio de todos los Juanes, es lo que tenemos. Rene-gamos del santo pero nos prosternamos ante San Pedro, en nombre de muchas comadres y compadres, pidiéndole, sol, mucho sol y ambiente tibio, para alegría de las flores, para esparcimiento de nuestros espíritus que están amohosándose con esta atmósfera húmeda y pegajosa."

Tres días después, alborozado, Florencio da cuenta de la recuperación del público. Lamentablemente, esta vez fue la obra la que defraudó su afición por el teatro.

"POLITEAMA COLON

Mucha gente. La reacción del público significa que nuestra propaganda y la de los apreciables colegas locales no ha caído en el vacío. ¡Bien por el público y modestia aparte, por nosotros, pinches de cronistas, que hemos conseguido un señalado triunfo que esperamos ver definitivamente consagrado en las representaciones sucesivas.

Lo único malo de la noche fué la obra elegida. No se puede pedir espectáculo más aplastador y soporífero que el drama con que Giacommetti, sin necesidad, porque dispone de recursos de buena ley para hacer obras interesantes y llamativas, ha querido explotar las debilidades de los públicos gruesos, que se entusiasman con las declamaciones altisonantes y las patéticas tiradas de las personalidades históricas que le son simpáticas. El Cristóbal Colón, maula, llorón y compungido que nos presenta, en su perra vida habría descubierto nada. Como él, son todos los personajes.

El público se fastidió sobre manera y habría roncado a piera suelta, si no hubiera atenuado su mal efecto, la buena interpretación que hizo el actor Barone, arrancando nutridos aplausos en diversos pasajes de la obra. La Sra. Luchese nos presentó una buena Reina Isabel, De Cenzo, Angelini, Ubertone y los demás hicieron lo que les fué posible dentro de la insignificancia de sus respectivos papeles.

Los dúos y romanzas del acto de concierto fueron aplaudi-

Washington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

dos con entusiasmo, hasta obtener el bis. De Cenzo, cantó admirablemente una bonita canzoneta napolitana.

Hoy se dá I due sargenti, un drama de corte antiguo, muy conmovedor. Concluirá el espectáculo con el precioso vaudeville "El estudiante de Córdoba".

Creemos excusado, recomendar la asistencia."

Artículo muy elocuente y que refleja el espíritu observador de ese Florencio que gustaba recorrer las calles y registrar costumbres y expresiones populares, es el que aparece inserto en "El Telégrafo" de ese mismo día.

"CALLEJEOS Y DIVAGACIONES

Confesaré con toda franqueza que una de las cosas, talvez la única, que me impresionó desagradablemente a mi llegada a Mercedes, fué la cantidad inmensa de mendigos que vi pululando por las calles. Caramba que es feo eso de toparse a cada vuelta de esquina, con un bulto informe, montón de harapos tan sucios como las carnes que encubren, que sin darle tiempo a reponerse de la náusea, le dispara un ¡me dá una limosnita, por el amor de Dios! con voz la mayor parte de las veces mas aguardentosa que dolorida; —o que se le presente a la vista, un muñón de miembro amputado, o las asquerosidades de un cáncer, con la estudiada intención de agujinear los sentimientos humanitarios!

No disculpamos nunca la mendicidad en esas condiciones. Nuestra sociedad, es, caritativa por excelencia y en este país nadie se ha muerto de hambre. Los que piden a nombre de sus mutilaciones repelentes lo hacen por vicio, pues deben tener hermanos, o padres o alguien que los mantenga si están inutilizados para el trabajo; —o por negocio, provechoso para esas mismas personas que lo explotan.

Hemos conocido un caso que da la idea mas completa del grado de perversión moral a que han alcanzado ciertas gentes. El de un sujeto que alquilaba su hijo ciego por veinte pesos mensuales, a un vecino que lo sacaba a pedir limosna, realizando un negocio de pingües utilidades. Como ese caso hay muchos, aunque más abundan aquellos en que se comercia sin intervención de tercero, por cuenta propia.

Mercedes se hace insoportable los sábados, mostrando sus miserias y podredumbres, en la forma repugnante de los cientos de

Cuadernos de Mercedes

pordioseros, que se encuentran en los zaguanes, en los cafés, en los almacenes y donde quiera que vaya uno. Cada casa precisa en esos días un sirviente para atender, pues el desfile es interminable. Pasan ciegos, entonando la eterna cantinela ¡una limosnita para este pobre ciego! mancos, rengos, paralíticos, ancianas encorvadas, bajo el peso de la bolsa llena de pan duro, velas, trapos viejos; mujeres jóvenes, con dos o tres criaturas descarnadas, amarillas, ojerosas, mostrando en sus semblantes las huellas repulsivas heredadas de los vicios de la madre; muchachitas de ocho o diez años, deslavadas e hipócritas, que han aprendido a poner cara de sufrimiento y cuentan toda una historia conmovedora de las desgracias de su familia con la misma facilidad con que le roban el felpudo del zaguán o le lanzan una frase procaz que hará ruborizar al menos pulcro, revelando sus depravadas precocidades; paisanos fornidos, con robusteces que claman por una pala o un azadón, disimulan la mendicidad, ofreciendo por unos cuantos reales, las guascas que han trenzado en una semana o dos de haraganería, mientras chupaban mate sentados en la puerta del rancho, al calor del solcito y al lado de la china mas indolente todavía que él; los atorrantes que no lo son mas que los otros, aunque aquellos no lleven el calificativo; los borrachos de profesión que piden un vintén para la copa... ¡Nuestras llagas sociales, palpitando! Envilecimiento y perversión moral más que verdadero pauperismo!

Tengo entendido que el Jefe Político Sr. Cuñarro se ha preocupado del asunto, ordenando que se apliquen estrictamente los artículos de la guía policial referentes a la mendicidad. Aplaudiré sin reservas, toda medida que tienda a concluir con esos espectáculos bochornosos, indignos de la cultura social de Mercedes.

¿Han visto ustedes, los uniformes que desde ayer luce flaman-tes, nuestra policía? —Qué les han parecido?— Mamarrachos, no?— La verdad, es que desde que el Sr. Cuesta nos gobierna, la estética no se consulta mucho en los asuntos que la puedan afectar mas o menos directamente.

Los G. G. C. C. andan anonadados con los vestuarios nuevos, ocultando los rostros detrás de las viseras de sus amplísimos morriones. ¿Y que van a hacer los pobres? Reclamar no es posible. Yo que estoy en distintas condiciones, que puedo votar, que no tengo contrata, que no corro peligro de una tipeada, me resigno a callar aceptando lo consumado. De todos modos ¿que se gana con protestar?

No mandará el gobierno, de seguro, otro ropage, que el plan

Washington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

es economizar, ni podrá devolver al noble Portería sus trabajos, por que están hechos por modelos que él dió; así es que la mejor solución será someterse y reverenciar el dominio de lo feo. Algún día han de salir del Ministerio el Sr. Mac-Eachen y el Sr. Ferrando, que viven con el gusto atrasado y entonces...

Los miembros de la municipalidad podrían dejar en paz por un ratito aunque mas no fuera, los árboles de la plaza Independencia y darse una recorrida por nuestras principales calles. Así se darían cuenta de que el pavimento se está poniendo en un estado deplorable, desperejo y lleno de hundimientos y baches que con estos días de lluvia se han convertido en pantanos casi intransitables.

Un poco de buena voluntad, unos cuantos peones, y dos o tres carradas de tierra o balastro y estaría todo arreglado.

Les aseguro señores ediles, que el público ganaría mas y lo agradecería mas también, que todos esos retoques que están Vds. haciendo en la plaza. — TRANSITO”.

En unas “Notas sociales” insertas en ese misma fecha, encontramos algunas en las que creemos advertir la mano de nuestro dramaturgo. Dicen así:

“—¿Qué escritor prefieres?

—Balzac, Flaubert, Galdós... Me revienta Pierre Loti.

—¿Qué pueblo extranjero te resulta más simpático?

—El que inventó a Fausto.”

Expresión, la primera, de su adhesión al realismo y de su repudio al fácil exotismo de Loti; inesperada, la segunda, salvo como revelación de su pasmo ante una obra culminante de la literatura teatral.

En “El Teléfono” del 30 de junio vuelve a manifestarse el espíritu de Sánchez con su inconfundible perfil. La carta, evidentemente, ha salido de su pluma; su tema y su estilo no dejan dudas al respecto. Magín Rivas, citado aquí, era el dueño de la Cigarrería “El Toro”, instalada en la cuadra de la Iglesia, lugar de reunión y de palique que congregaba crecida cantidad de parroquianos.

“CALLEJEOS Y DIVAGACIONES

Tránsito, da cabida en su sección a la siguiente carta decla-

Cuadernos de Mercedes

rando que está completamente de acuerdo con todo lo que en ella se afirma. Tampoco él ha recibido invitación para el plebiscito municipal por cuya circunstancia se adhiere resueltamente a la protesta de Un vecino de la calle Sarandí.

Dice así la carta:

Señar Redactor de "Callejeos y divagaciones".

Permítame que al mismo tiempo que lo felicite por sus oportunos y acertados comentarios sobre la mendicidad en Mercedes, exprese observaciones que me ha sugerido la lectura de una cariñosa noticia aparecida en la prensa de esta ciudad y que ha debido darle a Vd. tema para llenar la interesante sección a su cargo.

Se trata de la invitación pasada por nuestra Corporación Municipal á los vecinos de la Plaza Independencia, para que asistan á una reunión en la cual deben quedar dilucidados los arreglos que se llevarán á cabo en aquel paseo público.

Acertadísimo criterio, el de los señores municipales.

La plaza pertenece exclusivamente á los que viven en sus inmediaciones,— y ellos son los únicos que tienen derecho para opinar cuales son los arreglos mejores, los árboles que mas convienen, las plantas que le darán mas buena vista;—ellos son los únicos que tienen buen gusto, los botánicos y los paisajistas mas experimentados!

Y nosotros, nada! Pobres vecinos de los suburbios, democráticos habitantes de las casas sin revocar, de las calles sin pavimento; con que derecho vamos á codear nuestras opiniones con las de don Majín Rivas, pongo por caso, ó de cualquiera de esos privilegiados moradores del aristocrático barrio, del Faubourg de Saint Germain, de Mercedes? Conformémonos con que algún día nos citen los miembros de la Comisión Extraordinaria para consultarnos si se deben cortar ó no los pastos y yuyos que tapizan nuestras veredas ó sobre la conveniencia de rellenar los zanjones y pozos que adornan las calles de nuestros barrios;—que para más no tenemos derecho.

¿O somos nosotros algo mas que unos pobres guisos?

Dentro de poco cuando los vecinos de la plaza resuelvan— que lo han de resolver por que cuadra mejor a sus gustos refinados,— cuando resuelvan sustituir los tradicionales paraísos por plátanos aseados y elegantes, cuando conviertan en delicioso parque, el que hasta ahora ha sido nuestro humilde paseo, allá iremos, á asombrarnos, á contemplar desde lejos patidifusos y boquiabiertos, con verdadera ad-

Wáshington Lockhart - FLORENCIO SANCHEZ EN MERCEDES

miración burguesa, la obra estupenda del espíritu aristocrático de los señores de Mercedes.

Y digo que desde lejos, porque supongo que estará justamente vedados a nuestras humildes personas, perturbar la tranquilidad de los copetudos señores que irán al futuro parque á matar el spleen solazando sus espíritus con los efluvios purísimos y perfumados de aquel ambiente paradisiaco.

Saluda al Sr. Redactor.

Un vecino de calle Sarandí.”

